

LA PARTIDA DE UN MAESTRO

EL 8 DE FEBRERO MURIÓ EL ARQUITECTO Y PINTOR FRANCISCO MÉNDEZ LABBÉ, MIEMBRO FUNDADOR DE LA CIUDAD ABIERTA DE RITOQUE Y LÍDER DEL MUSEO A CIELO ABIERTO DE VALPARAÍSO. HOMBRE DE MUNDO, INTELLECTUAL, SOÑADOR, DEJÓ UNA PROFUNDA HUELLA EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO, Y UN LEGADO PICTÓRICO QUE EN JUNIO PODRÁ SER VISTO EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.

Texto, Soledad Salgado S.





FOI EDAD SALGADO S.

DE NORDENFLYCHT cuenta que Pancho hablaba de la pintura no albergada. "Para él, el marco era un límite cultural". Vista del taller.

El próximo año el arquitecto y pintor Francisco Méndez Labbé hubiese cumplido 100. Pero la edad no era tema, estaba entusiasmado con una retrospectiva de su obra pictórica en junio en el Museo de Bellas Artes. Y aunque hacía un par de años ya no podía subir los peldaños de piedra que lo conducían al taller de pintura que él mismo construyó atrás de su casa, tenía muy claro qué

obras estaban atesoradas entre esos muros, esperando ser vistas. "Estaba muy lúcido e incluso aprendiendo a dibujar con pasteles", cuenta su hijo Vicente. Sin embargo, no estará presente para la gran muestra; el Pancho, como le llamaban sus amigos, colegas, y alumnos, murió hace un mes, dejando un tremendo legado; entre otras cosas fue parte de los profesionales que refundaron la Escuela de Arquitectura de la UCV, participó en la crea-

ción de la Ciudad Abierta de Ritoque, y además lideró el proyecto Museo a Cielo Abierto de Valparaíso.

"Él nunca fue un artista comercial, era de bajo perfil y no apostaba por vivir de la pintura. Y aunque hizo dos muestras en su vida, en el mismo MNBA en 1972 y 2002, siento que la historia y la crítica le fueron esquivas. No se le ha puesto la atención que merece. Por su uso del color, por la traducción local que hace del



debate internacional de la abstracción. Él elabora un campo de desarrollo teórico también", dice el historiador del arte José de Nordenflycht, curador de la exposición que se llamará "Modernidad, cálculo y divergencia".

Miembro de una familia acomodada, fue educado en el Liceo del Verbo Divino, y criado los primeros años con institutrices en Europa, debido al traslado de sus padres al Viejo Continente. Sin duda, una experiencia que le

abrió los ojos al pequeño Pancho y le dio la posibilidad de aprender francés y alemán. Más tarde sumaría el latín a su aprendizaje. Fue en sus veraneos en Las Cruces donde conoció al arquitecto Alberto Cruz; y si bien tenían 5 años de diferencia, no era raro que congeniaran dibujando y pintando acuarela en la playa.

Miguel Valderrama, diseñador gráfico de la UCV, investigador y profesor de Historia del diseño en la U. de Chile, fue alum-

no de Méndez, y en los últimos años se habían acercado para armar sus memorias. Él dice: "Siempre se sintió atraído por el arte, de hecho tomó un curso con Carlos Pedraza en la Escuela de Bellas Artes, pero fue Alberto Cruz quien le recomendó estudiar Arquitectura, y entró a la Universidad Católica". Allí llegó a ser profesor, a la vez que se involucró en proyectos de diseño y montaje teatral.

Es precisamente con Alberto

RECUERDO

con uno de sus amigos y colega, el arquitecto Miguel Eyquem, quien también falleció hace pocos días.

VISTA DEL MURAL

de su autoría, realizada para el Museo Cielo Abierto en 1991.



EN SU CASA de Lo Barnechea pasó sus últimos días. Aquí, en su taller con una luz sur pareja, ideal para pintar.

Cruz y Jaime Besa con quienes recién titulado recorre Europa por casi un año, empapándose de las ideas modernas, "compraron un auto y visitaron ciudades destruidas por la guerra, y también conocieron sobre los planes de reconstrucción, visitaron talleres, etc.", cuenta Valderrama. Inquietos con estas ideas de modernidad regresaron a la UC

—Méndez se integra como profesor— en un momento de cuestionamiento de los cánones clásicos en la enseñanza. Era 1949 y la huelga de alumnos que incluyó la famosa "quema del Vignola", acto simbólico que pretendía acabar con el academicismo imperante y terminó en una completa reforma universitaria. Méndez y un grupo de seis archi-

EN LOS 70

participó en la creación de la Ciudad Abierta de Ritoque, junto con otros profesores de la Escuela de Arquitectura UCV.

tectos, más el poeta Godofredo Iommi emigran poco tiempo después a Valparaíso para refundar la Escuela de Arquitectura de la UCV, basándose en el encuentro e interacción entre poesía y arquitectura.

Allí conoció a su mujer, María Elena Purcell, quien llegó a trabajar de secretaria. Y con ella partió a Francia en 1957 haciendo una pausa en su labor docente. Había liderado a un equipo de profesores y alumnos para el proyecto del concurso Nueva Escuela Naval. Y aunque no ganaron, su innovadora propuesta, de líneas aerodinámicas para controlar el viento, llamó la atención y le valió una beca en el Instituto Henri Poincaré de París. Una estadía que se alargó por 10 años, donde realizó arquitectura residencial e industrial, pero que en definitiva le permitió reencontrarse con la pintura —se relacionó con artistas como Henri Goetz y Georges Vantongerloo— "y volver con ella en el cuerpo",



LA IDEA DE MURALES

en Valparaíso nació a fines de los 60, cuando pintó 60 que luego fueron borrados en la dictadura.

dice su hijo Vicente. Según cuenta De Nordenflycht, en junio se incluirán obras inéditas de aquellos años.

Ya en Chile, retornó sus actividades en la Escuela de Arquitectura, pero también en el recién creado Instituto de Arte, donde ocupó el cargo de director hasta 1986. Por esos años lo conoció Valderrama: "Era un profesor de mucha deferencia con el alumno, muy caballero y lleno de anécdotas", dice. José por su parte lo recuerda organizando actos poéticos, acciones de arte y en sus travesías con estudiantes hacia distintos territorios. Quizás porque la pintura ya ocupaba gran parte de su espíritu, es que si bien participó en la fundación de la Ciudad Abierta de Ritoque y comulgaba con la idea de integrar vida, trabajo y estudio, y hacer de ella un campo de experimentación, no construyó obra en el lugar.

Con los estudiantes del Instituto de Arte realizó una serie de murales en Valparaíso que fue-



SOLEDAD SALGADO

ron borrados durante la dictadura. Sin embargo, como cuenta Valderrama, sería la semilla para su gran creación: el Museo a Cielo Abierto, proyecto al que invitó a participar a destacados artistas, entre ellos varios amigos como Eduardo Vilches y Nemesio Antúnez.

Jubilado, volvió a Santiago, participó en la fundación de la

Facultad de Artes de la U. Finnis Terrae y se instaló en la que era la casa de su madre en Lo Barnechea, una de las primeras obras de Emile Duhart. Allí ya no está él, pero sí sus pinturas, sus libros, sus recuerdos. Pancho seguramente está en un lindo reencuentro con sus colegas y amigos, esos 7 con los que soñó una nueva arquitectura. VD

SU FAMILIA

conserva todos los croquis y acuarelas que hacía en sus viajes.